



EL GENERAL ANDRES DE SANTA CRUZ



# APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA ULTIMA GESTION DE ANDRES DE SANTA CRUZ EN FRANCIA 1

Por  
JUAN SILES  
GUEVARA

CUPO AL GOBIERNO del Mariscal Andrés de Santa Cruz, el iniciar las relaciones diplomáticas entre nuestro país y Francia, y, singularmente, la última labor del egregio patriota boliviano fue una misión diplomática ante la corte francesa.

Es sabido que la primera misión boliviana acreditada en París, fue la conñada a Casimiro Olañeta en 1833, la cual negoció un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre ambos países. Con posterioridad, fueron enviadas nuevas misiones a cargo del propio Santa Cruz, de Vicente Dorado y del General Belzu.

Denunciado regularmente el Tratado de 1833 por parte de Bolivia, correspondió a Santa Cruz, en 1850, durante su primera misión en Francia, el negociar un nuevo Tratado, el que no fue ratificado por nuestro país, quedando en letra muerta (2).

Nombrado nuevamente agente diplomático de Bolivia, durante el gobierno del General Acha, ante la corte de Napoleón III, Santa Cruz realizó una interesante gestión que es la que reseñaremos a continuación.

La designación del Mariscal de Zepita, ya largos años exiliado en Europa, fue hecha a mediados de 1863. Siendo el primer problema afrontado el de establecer relaciones regulares con el gobierno francés. De partida, el Ministro de Napoleón III, M. Drouyn de Lhuys, sostuvo que era condición sine qua non presentar, aprobado por el Gobierno boliviano, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1850, "único modo de dar la satisfacción debida al Imperio por el desdén con que ha sido abandonado durante doce años", según sus propias palabras (3).

Comprendiendo Santa Cruz que la delicada situación internacional por la que atravesaba Bolivia, frente a la reciente y violenta usurpación de una fracción de su litoral por parte de Chile, hacían menester rápidas gestiones frente a las potencias amigas, hizo valer el origen legal del Presidente de Bolivia, la tranquilidad que gozaba la República y las amistosas disposiciones del Gobierno boliviano para con el francés, patentes en todos los documentos públicos del país (4).

Tales argumentaciones tuvieron buen éxito, y el 5 de diciembre de 1863, M. Drouyn de Lhuys, acusaba recibo de las comunicaciones de Santa Cruz en los siguientes términos: "Monsieur le Marechal:

J'ai l'honneur de vous remettre ci-joint le réponse que je suis heurieux de pouvoir faire à la lettre de son Excellence M. le Ministre de Relations extérieures de Bolivie. Je vous prie de vouloir bien la lui faire parvenir. En lui annonçant que le Gouvernement de l'Empereur est tout disposé à renouer ses relations avec le gouvernement que M. le General Acha dirige dans des voies si loyales et si sages, je lui fais connaître que je suis autorisé par sa Majesté à entrer dès ce moment en rapport avec vous" (5).

Posteriormente, el domingo 27 de diciembre de 1863, Santa Cruz, con el gran ceremonial de estilo, presentó sus credenciales a Napoleón III, quien en su discurso de recepción mostró su satisfacción por la tranquilidad de Bolivia y por el restablecimiento de relaciones entre ambos países, añadiendo elogiosos comentarios sobre la personalidad del enviado boliviano (6).

Reanudados normalmente los lazos con Francia, la primera tarea a que se dedicó Santa Cruz, fue la de nego-

ciar un nuevo Tratado de Paz, Amistad y Navegación con ese país, para lo cual tuvo presente los convenios anteriores. Recibido para tal efecto el pleno poder, en abril de 1864, las conversaciones iniciáronse la primera semana de mayo y se concluyeron el 28 de junio de 1864 (7).

Sensiblemente, tal Tratado iba a correr igual suerte que el de 1850, pues, pese a las reiteradas insistencias del negociador, el Convenio no fue ratificado en los últimos meses del Gobierno de Acha. Ulteriormente, la revolución y encumbramiento de Melgarejo hacen que el Mariscal pida al Gobierno francés, el que prorrogue, por 10 meses más, el canje del documento, prórroga que fue concedida, mas, en ese lapso, Santa Cruz falleció en Versalles, y Bolivia no volvió a acreditar, por largos años, misión en Francia, quedando la negociación de este modo en letra muerta (8).

La reiterada insistencia de Santa Cruz para que se aprobara el Tratado obedecía a la urgente necesidad de que Bolivia regularizara sus relaciones amistosas con las Grandes Potencias, en momentos en que el país atravesaba por una delicada situación internacional debido a que Chile, aprovechándose de su debilidad, había ocupado, a mano armada, el puerto de Mejillones, negándose a devolverlo por las vías pacíficas (9).

Frente a tal eventualidad, el patriotismo herido de Santa Cruz discurría dos arbitrios, para solucionar favorablemente la cuestión: el primero era, según sus palabras: "Someter la cuestión de Mejillones al arbitraje del gobierno francés, cuyo juicio pudiera inclinarse más a favor de nuestro derecho, estando él altamente disgustado contra el gobierno de Chile, por el desbordamiento de sus periodistas y por las combinaciones que ha intentado promover en América contra la Francia. En Europa lo mismo que allí, se encuentra más chocante la conducta de los chilenos que, sin otro aliado que el de su codicia, se han apoderado de nuestras costas, abusando de la fuerza, mientras que son los que más atacan también al gobierno francés por su intervención en México. Es una coincidencia favorable que hagamos valer con ventaja"...

"Como segundo arbitrio, considero de urgente necesidad la organización de una flota capaz de sobreponerse a la de nuestros enemigos y cooperar con el ejército a la defensa de nuestro territorio. En este solo caso pudiera el Gobierno peruano decirse a hacer causa común con nosotros, cosa que no debe esperarse de sus simpatías secretas mientras tema exponer sus guaneras a las depredaciones de los chilenos. Este arbitrio se puede ejecutar desde luego si el Sr. Aramayo lograse realizar el empréstito de que ha venido encargado. Para armar dos vapores poderosos y ponerlos en el Pacífico en estado de obrar ventajosamente bastan \$500.000 (pesos), pequeña cantidad en proporción a la importancia de los resultados y no hay sacrificio que no debiéramos hacer para conseguirlos..." (10).

El problema con Chile, fue causa de profundas preocupaciones para Santa Cruz. De allí que su correspondencia con la Cancillería boliviana esté llena de referencias al asunto. Transmitiendo, a veces, la excelente información que poseía sobre las intenciones y pasos de la Cancillería chilena, o bien, mesurados consejos sobre lo

que se debía hacer. Así, en su carta del 31 de diciembre de 1863, decía: "A los informes transmitidos de Santiago acerca de la obstinación de nuestros agresores en conservar su alevosa conquista, agregan las últimas correspondencias que se proponían comprar el territorio agredido para satisfacer de algún modo a la opinión que los condena; y aunque no pudiera yo suponer que el gobierno se prestase a una proposición tan ofensiva creo deber manifestar que esa proposición envuelve la siniestra idea de tendernos una red para justificar el abuso presente y otros que se proponen sin duda. Así comenzaron las desgracias de los mexicanos, cuyo gobierno después de haber consentido en la conquista de una parte de su territorio, vendió otra gran porción a sus conquistadores. ¿Qué de extraño es que una nación así degradada por sí misma hubiese atraído por otras imprudencias injustificables la intervención que pesa sobre ella?" (11).

Seguramente, las sugerencias de arbitraje de Santa Cruz, inspiraron las instrucciones dadas por la Cancillería boliviana a don Tomás Frías, a quien se enviara a Santiago para tratar de arreglar, diplomáticamente, el conflicto con Chile. Lo cierto es que el último recurso propuesto por Frías, para llegar a un acuerdo con el gabinete de Santiago, fue el de someter el litigio de Mejillones al arbitraje de la Corte Suprema de Justicia de los EE. UU., o bien al del Gobierno peruano. Como es obvio, el gobierno chileno, buen conocedor de la debilidad de su posición jurídica, se negó rotundamente a aceptar tal procedimiento (12). Sabedor de tal negativa, Santa Cruz sugirió que el problema fuese planteado ante el Congreso Americano que se iba a reunir en Lima por invitación del Gobierno peruano (13).

Cabe también señalar, los reiterados consejos de Santa Cruz para que se estrecharan las relaciones no sólo con Francia e Inglaterra, sino también con Argentina y Perú, países que veían con simpatía los derechos bolivianos (14).

Finalmente, hay que añadir que la labor de Santa Cruz, no sólo fue de información y consejo sino también la de desmentir en Francia las aseveraciones del enviado chileno y, el dar, a las agencias periodísticas europeas, las noticias de las reiteradas agresiones chilenas (15).

Desafortunadamente, un nuevo acontecimiento ocupó totalmente la atención pública sudamericana, relegando a un plano muy secundario el conflicto de Bolivia con Chile. Tal acontecimiento fue la ocupación de las islas Chincha del Perú, por parte de España.

Ante tal evento, Santa Cruz, no sólo ofreció su espada al Gobierno peruano (16), sino que carta tras carta, fue dando una preciosa orientación a la Cancillería boliviana sobre el origen, el desarrollo y alcance del conflicto. Así, el 15 de junio de 1864, escribía: "Por lo que importe, debo informar a V.G., que el atentado de Chincha no es más que la calaverada de dos jefes atolondrados y que se arreglará fácilmente, no sólo porque el Gobierno español, impotente para entrar en lucha contra las repúblicas de Sudamérica y alarmado por las demostraciones de todas ellas, propende a una transacción, sino también porque ha sido aconsejado en ese sentido por este gabinete" y el 30 de septiembre añadía: "Alarmado por el mal rumbo que ha tomado esta cues-

Las VEINTE LECCIONES SOBRE SANTA CRUZ, de Porfirio Díaz Machicao (Comité pro Centenario del Mariscal Santa Cruz, La Paz, 1965, 64 páginas, ilustraciones de Juan Rodríguez Baldivieso), son veinte entaques de otras tantas facetas de la vida y la obra del Mariscal de Zepita, cuyos despojos mortales llegan estos días a Bolivia procedentes de playas extranjeras, luego de cien años de que el estructurador de la Confederación Perú-Boliviana falleciera en ese hospitalario país que se llama Francia.

La palabra "lecciones" ha sido empleada por el autor, no precisamente en el sentido pedagógico o educativo del vocablo, sino en otro diferente que evoca los conceptos de exposición breve y sumaria, reseña y recapitulación rápidas, resumido tratamiento de los varios aspectos de un tema; bien que "lecciones" como las de Díaz Machicao pueden en la práctica adquirir insospechada trascendencia pedagógica, porque a tiempo de proporcionar visiones panorámicas tan necesarias en nuestra época, suelen señalar rutas para que los estudiantes profundicen sus conocimientos.

Mas no vaya a creerse que las VEINTE LECCIONES SOBRE SANTA CRUZ son un mero "compendio" de la vida del Mariscal de Zepita o el esquema seco y frío de un capítulo -acaso el más brillante en el campo internacional- de la historia de Bolivia.

tion, aunque sin temer que ella pueda salir de la esfera de una guerra marítima, según las observaciones que tengo expuestas en mis anteriores, he creído deber acercarme al Sr. Drouyn de Lhuys, para buscar de su opinión una idea más exacta sobre la extensión que se tratase de dar en Madrid a este asunto. Con la franqueza que siempre he encontrado en mi excelente amigo me contestó él en los términos siguientes: "Que la España se ha encontrado comprometida sin intención de su Gobierno en una cuestión grave a la que se deja tomar proporciones inesperadas por actos de vanidad y por imprudencias de ambas partes; pero que por los informes de su Embajador en París, así como por los del francés residente en Madrid, está bien persuadido de que el Gobierno español SANS AUCUNE ARRIERE PENSEE, desea arribar a un arreglo pacífico, que sea conciliable con su dignidad". Y remataba el 15 de enero de 1865 con lo siguiente: "Confirmando mi despacho de 31 de diciembre último, bajo del cual remití a V.G. el mensaje que la Reina de España presentó a sus cámaras, tengo ahora la satisfacción de incluir, bajo el presente, un nuevo comprobante, no menos solemne de la impotencia del Gobierno español y de la necesidad en que se halla de recoger velas por todas partes, no teniendo elementos para sostener las desacordadas empresas en que lo han metido algunos de sus agentes subalternos.

Tal es el informe presentado por todo el Gabinete al Congreso Español proponiéndole el proyecto de ley que determina el abandono completo de Santo Domingo.

No puede hacerse una revelación más notoria de impotencia y de arrepentimiento así como de las calamidades que tan irreflexiva combinación ha atraído sobre la España, que tiene perdidos más de veinte millones de pesos, sin haber podido dominar una pequeña población. Igual resultado debe tener sin duda la no menos imprudente agresión de Chincha" (17).

Las previsiones de Santa Cruz, patentes en los documentos trascritos, se cumplieron cabalmente, pues tal fue el cauce que siguió la guerra de España con Perú, Chile, Ecuador y Bolivia.

Para concluir, señalaremos otros dos asuntos que ocuparon la atención del Mariscal en esos años. Se trata del empréstito que Bolivia gestionó en Europa y de la libre navegación de los ríos internacionales sudamericanos que preocupaba la Cancillería boliviana. Para el primer asunto, como se presentaron dificultades al comisionado especial, don Avellino Aramayo, se dio paralela comisión a Santa Cruz, dándole instrucciones poco realistas, pues se quería lograr el 95% del total del empréstito. Santa Cruz hizo notar a la Cancillería que México, con el aval del Gobierno francés, había logrado un 63% del total

Pasa a la pág. 3.

## 20 LECCIONES SOBRE SANTA CRUZ

Por  
CARLOS  
CASTANON  
BARRIENTOS

De estas páginas se levanta lleno de vida y calor un hombre de carne y hueso, de anchos ideales americanistas que, a la postre, supo ser como Bolívar "grande en el infortunio", según dijo José Enrique Rodó al comentar su famoso ensayo sobre la personalidad del Libertador. Díaz Machicao en esta veintena de capítulos breves, nos ofrece su visión de la figura del militar y político que creó y ordenó las instituciones de una patria (la nueva) recién constituida, la cual a pocos años de su fundación había caído envuelta en tan impresionantes caos, que llegó a contar con un Presidente ceca y glosa oportunamente - reposo, orden y prosperidad, es decir algo lo que más falta nos ha hecho a lo largo de la historia. Luego Santa Cruz, recogiendo parte del gran sueño de Bolívar, quiso hacer del Perú y Bolivia una sola nación, grande, fuerte y poderosa. Ese fue el motivo de su fracaso final. Y eso es la causa del enorme prestigio adquirido por Santa Cruz a paso de los años, como visionario de una América unida y grande. Si Bolívar no fue comprendido por sus contemporáneos, ¿cómo iba a serlo Santa Cruz si tenemos en cuenta que las condiciones para el plan confederativo no habían cambiado mayormente en el Perú y Bolivia, en que los intereses localistas, hábilmente explotados por los políticos, habían crecido en lugar de desaparecer?

Pero donde se agiganta aun más la efígie del Mariscal es en el destierro, después de la derrota de Yungay. Caído del poder los odios se encamaron con él. Con más fiera que nunca. Quiso, inclusive, declararse "indigno del nombre de boliviano". "Eso es lo que no podían perdonarle", escribe certeramente Díaz Machicao; ser ciudadano del mundo, ver los problemas con amplitud de horizonte y altura de vuelo. Eso, no se le perdona jamás a varón alguno, por mucho que quiera levantarse en el plano de la guerra, de la grandeza moral y de la honestidad ejemplarizadora. El triunfador causa siempre desasosiego en el prójimo. El individuo enaltecido por la moral ocupa una área de soledad porque los pícaros -que son los más- le huyen. Con este ejercicio desfigurado de la conducta, el héroe caído es siempre algo parecido a una estatua que se triza en los suelos..."

Es extraordinario el vigor que Díaz Machicao ha puesto en la prosa de este pequeño libro impreso en 50.000 ejemplares (tirada sin precedentes en el país). Es esta una prosa que bien podría calificarse de artística, con la circunstancia de que, en las VEINTE LECCIONES SOBRE SANTA CRUZ, la belleza del estilo no constituye un fin en sí, como en el caso de Man Chéped, que en "Sol y Horizontes" y "Símbolos Profanos", en la combinación de las palabras y la disolución de los conceptos, descubierta la belleza que daba terminado el quehacer del escritor, exactamente como cuando el pintor concluye su obra con el último brochazo o la pincelada postrimera. En Díaz Machicao, en cambio, la prosa bellamente construida le ha servido de medio, de instrumento para su obra de ensayista y retratista del Mariscal Santa Cruz. La prosa sirve a Díaz Machicao de complemento a su penetración psicológica, una penetración -dicho sea de paso- digna de un Stefan Zweig o de un Emil Ludwig.

Cuánto realce adquiere con el estilo de Díaz Machicao este breve y sustancioso ensayo biográfico del Mariscal de Zepita.

Podríamos comparar la prosa de Díaz Machicao con las exposiciones llenas de elegante plasticidad que Roberto Prudencio derrocha en sus ensayos filosóficos; con la prosa diáfana y fácil de Francovich en sus estudios de divulgación del pensamiento de Heidegger, Sartre, Camus, Toynebee y otros grandes escritores; con el chispeante decir que usa Carlos Medina Celi en las mejores páginas salidas de su pluma. Mas, en obsequio a la verdad, tendríamos que agregar que la prosa de Díaz Machicao en estas VEINTE LECCIONES es más sugeridora de bellezas, más atrevidamente literaria. Pocas veces como en esta semblanza de Santa Cruz el castellano escrito en Bolivia se ha colocado en tan galano pedestal de vigor, de fuerza expresiva y de interpretación histórica.

Con este su último "hijo espiritual" (así ha llamado Díaz Machicao al pequeño libro que comentamos), el autor ha confirmado con creces el calificativo de "escritor de verdad" que le fue dirigido por el crítico Juan Quiros.

In nomine Domini Amen

En el Nombre de la Santa Trinidad

Sanctitas Sua  
Summus Pontifex  
Sua IX. a Praeses

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Sua Sanctitas Summo Pontifice Pio IX. a Presidente de la

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Qui post deum vultus habet  
republicam Phoenicianam instituit  
in deus quae sequuntur conveniunt.

Act. 1.

Religio catholica, universalis et

incommutabilis, est religio christi

et apostoli, qui in nomine domini

christi per suam consecrationem cum

omnibus de justis, et propriis

deus qui deus est deus dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

et dominus sanctus et dominus

Sua Sanctitas Summo Pontifice Pio IX. a Presidente de la

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

Reverendissime Domine in nos reverendissime

junis sanctitatis et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

ad alios sanctos et ad alios sanctos

a mas de la influencia que ejerce

en fuerza de su ministerio,

los la educación religiosa de la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la

tienda, velando por que, en la



AL

DOCUMENTO  
DIGITALIZADO  
GAMLP  
Regar al Libro

Por la misma causa, se le  
recomienda al Presidente de la Comi-  
sion el punto de nombrar en cada  
capitulo para sus reuniones, que  
van de "Dependencias" launcinas, a las  
cuales representando la primera de  
que van: recorren a la hora de la  
de la escuela de, y la (Dobles  
Entendimiento y. Magistral, las  
semanas siguientes por los obispos



ES ESTE LIBRO, que acaba de aparecer, un ensayo de interpretación de la historia de Bolivia, una tentativa de interpretación sociológica total del acontecer nacional desde la prehistoria hasta el presente; lleno de datos nuevos desde un punto de vista científico, a la luz de documentos descubiertos por el autor en el Archivo Nacional de Sucre, hallazgo que no vacilamos en calificar de sensacional; pero, ante todo, con el planteamiento de una tesis interesantísima, a saber: la nacionalidad boliviana se está configurando desde esos albores primigenios, el proceso continúa, incesante, iluminándose cada vez más este desenvolvimiento, hasta que no ha de ser por obra del azar el surgir de un Estado, sino como la consecuencia casi necesaria, fatal, de ese mismo proceso. Desde la colonización -dice Bonifaz- "se inicia socio-históricamente, en forma paulatina, el proceso de formación de nuestra nacionalidad en el HABITAT geográfico de la montaña andina, su altiplano, sus valles y llanos, o sea dentro del contorno territorial de la Audiencia de Charcas, proceso amasado junto a las diversas nacionalidades indígenas, unas veces al margen de ellas y otras, con la mezcla de su sangre". Y no, "como erróneamente arrancan nuestros sociólogos e historiadores, a partir de 1825, o sea, del hecho formal del acto de proclamación o fundación del Estado, cuando las nacionalidades de vienen en Nación" -añade el autor. De tal modo que los fundadores de la República, como consecuencia ya directa y decisiva de la victoria de Ayacucho y de la campaña del Alto Perú emprendida por Sucre, no hacen más que escuchar la voz de la historia y dejarse llevar por ese sino histórico preconfigurado, de un pasado remoto.

En realidad, este enfoque, este planteamiento o tesis, ya está esbozado, intentado con bastante claridad por historiadores como José María Camacho, también admitido y reforzado por Sánchez Bustamante (V. BOLIVIA Y SUS DERECHOS SOBRE EL PACÍFICO) y Gustavo Adolfo Otero y por otros que con criterio sociológico, lo intuyen también así.

Pero lo que mayor eficacia presta a Bonifaz en este ensayo es, sin duda alguna, el estar provisto de un instrumento, un método y una teoría inteligentes y ciertos: la teoría, el instrumento, el método que significa esencialmente la dialéctica histórica del marxismo, a cuya luz ha sido realizada esta interpretación. Por otra parte, el concepto del conflicto de las clases sociales que dinamizan originalmente los procesos históricos de una sociedad dada -y del desarrollo social en general- se desprende visiblemente a través de la amplia descripción de los hechos y de la simple narración de los acontecimientos más significativos o más espectaculares. Y éstos, en el hecho concreto de nuestra historia, ahí están, y con claridad, expuestos por Bonifaz. El Alto Perú es, secularmente, un campo de batalla; acaso el centro de la contienda continental emancipadora. No son "ideas" -en sí- las que originariamente la dinamizan, aunque bien sabido es que éstas han de reobrar y dar forma, en su momento, a los profundos conflictos de raíz económica. Con terminología de la dialéctica superestructura obrando, informando reflejándose sobre la estructura. Y éste no es un prejuicio o un preconcepto antojadizo que, lejos de iluminar, enturbie cualquier análisis. Ya está dicho: es un método, una orientación. Acaso no el único, por cierto; pero eficaz, insuperable. Claro que hay que saberlo manejar, como el telescopio el astrónomo o el microscopio el entomólogo. Pero es lo menos recusable. No se cómo para el señor José Luis Roca, en su crítica sobre el libro que aquí comentamos, sin que desde nuestro punto de vista, alejados de todo dogmatismo (pues la dialéctica no está prefabricada de dogmas duros impenetrables e impermeables), encuentra el señor Roca -algo- en esto precisamente el flaco o el débil del libro de Miguel Bonifaz (PRESENCIA, domingo 2-X-65). Que el señor Roca manifestase su animadversión a los "principios científicos" -como él subraya- del materialismo histórico y de su presupuesto fundamental, la lucha de clases no es, por cierto, culpa nuestra. Y que este enfoque en el libro "le haya hecho volver a creer que los marxistas bolivianos se meten en camisa de once varas cuando tratan de interpretar nuestra historia" valiéndose de esa visión, tampoco abona el mejor acierto de su creencia -creencia no más, después de todo, es decir opinión, y muy subjetiva- frente a aquellos principios. Aunque, por lo demás, no le niega al autor aptitud para su manejo.

Una porción de documentos, hasta hoy desconocidos, acerca de los "movimientos de resistencia, los alzamientos o sublevaciones y las guerras de liberación" de indios, de criollos, de mestizos, en este crisol y centro irradiante de un cuasi inintermittido proceso de lucha libertadora, que ha constituido el Kollasuyo, la Audiencia de Charcas, el Alto Perú, la República de Bolivia, en fin, están respaldando los asertos, mejor diremos la narración -que eso es la historia, después de todo- que hace Bonifaz en este libro "Bolivia: Frustración y Destino". Señala el señor Roca al autor como

un sectario adepto del PIR, y aunque es siempre candente y difícil tocar los hechos contemporáneos sin una suficiente "imparcialidad", acaso le habría sido más cómodo a Bonifaz no tocar aquellos en que se es no ya sólo espectador, sino además protagonista. Nos parece, por una parte, que ha sabido guardar una gran discreción y altura al abordarlos, y, por otra, que el testimonio de los actores es también una contribución importante y no despreciable para los historiadores del futuro: parte de esa historia, en cierto modo. Lo importante es la veracidad: el amor a la verdad, por encima de todo lo demás; las interpretaciones ya pueden ser cualesquiera frente a esa actitud veraz. El señor Roca no se la niega al autor del libro en cuestión. Pero tacha y le disgustan apreciaciones como la siguiente, que cita como un ejemplo de deficiencia, como contraejemplo, como la actitud del "obsesionado" que "boxea con la propia sombra": "El MNR desplazó del poder a la clase feudal burguesa... pero no para implantar el Estado burgués, tampoco por un gobierno de democracia popular que se caracterizase por el predominio del proletariado en la conducción de las clases sociales y en los negocios de un Estado antifeudal y antimperialista por excelencia; mucho menos para la creación de un Estado socialista, mas ni para la implantación del Estado Nacional, que en vigor de lógica hubiera correspondido..." Que el MNR, "conducido por una pequeña burguesía con hegemonía absoluta sobre el campesinado y proletariado, supedita a éstos a sus propios intereses y convirtiéndose no en una nueva burguesía reemplazante de la vieja burguesía... sino por una plutocracia "compradora"... y estuvo lejos de convertirse en burguesía industrial".

En su lugar, él, José Luis Roca, sólo diría, aunque simplista, esto: "A qué viene esa palabrería enredada y pseudocientífica si en el fondo lo que se quiere expresar es que el MNR estuvo en el poder, dominado por un grupo de pícaros, que luego de traher al pueblo, se trahieron a ellos mismos?".

Sin negar esto, que ninguno lo niega, ¿cuál se acerca a una explicación más analítica y causal?

Y no se queda con el ejemplo. En cuanto al PIR, vélgase este puntillazo -para el pirista Bonifaz-: "Si hay en Bolivia un partido claudicante, oportunista y timorato, ese es el PIR..." La contradicción interna del párrafo salta a la vista: timorato es el adjetivo peyorativo que corresponde a tímido, y oportunista, al de acaudal. ¿En qué quedamos? En 1946 el PIR, después de la insurrección del 21 de julio, no fue sino consecuente con su línea de unidad nacional, con su postulado acerca de la revolución democrático-burguesa y con el Frente Democrático Antifascista, al apoyar la candidatura apoyada también por el liberalismo; fue la oligarquía purista la que se apartó de esa posición, con su candidato propio, que, ante la sorpresa general, triunfó en las elecciones de enero de 1947 que fue para el PIR el golpe crucial, que fue el único derrotado con la alianza de todos. Pero, ¿triunfó de veras el PUR? La mayoría camará, que debía deslindar ese triunfo, apoyaba a Guachalla. Mas éste, desmoronizado con la tradición liberal se apresuró, inconsciente, a cederle el puesto al Dr. Hertzog sin más trámites; así quedó plantado de antemano, y por ese solo hecho, el triunfo ulterior del MNR, un sexenio después. Punto ajeno a este breve comentario, pero revelador de lo subjetivo y parcializado del criterio del crítico señor Roca.

Siendo exigua nuestra producción en el país, se ve que exigua también es, pero defectuosa, la crítica bibliográfica. Y no por falta de dotes personales, como las que adornan al señor Roca, que, por lo mismo, por su talento y su juventud, debiera ser más amplio y abandonar las anteojeras que él mismo critica, suponiendo, como supone, que anteojeras son los métodos y las teorías, una Escuela, con la que se puede o no estar de acuerdo; pero lo importante es probar que tal Escuela sea -como en este caso- "la culpable de la frustración de Bonifaz" y de su libro. ¿Sólo habrá que aplaudir al de la propia capilla? Para unos, Neruda será un gran poeta, sólo por ser comunista; para los del bando contrario, sólo por serlo no vale nada Neruda...

No; quien esto escribe no está de acuerdo en muchos puntos con Bonifaz, siendo su correligionario; y discrepa con frecuencia no obstante tener ambos el privilegio de haber sido discípulos de Arze y de Ricardo Anaya y estar formado en esa escuela de civismo y tolerancia que es el PIR, partido que es, sin duda, el que más ha contribuido a la cultura política en Bolivia.

Tampoco puede negarse la objetividad con que Bonifaz describe y analiza los sucesos con la honradez que le reconoce el señor Roca, quien deberá reconocer asimismo que el PIR, desde que se fundó, ha dado contribuciones importantes para el conocimiento de nuestra realidad, como el libro PIR Y DESARROLLO y documentos en los que con claridad meridiana ha previsto lo que acontecería en un futuro próximo, y en los que, al lado de la crítica, siempre ha ido señalando los remedios. Porque, como alguien -paradojal- ha dicho, la Historia es una profecía del pasado.

PRESENCIA

Director: JUAN QUIROS

Casilla 1913

La Paz, Bolivia, Domingo 5 de Diciembre de 1965

literaria

(CONTINUARA)

Art. 13.

En la forma que se indica en el presente artículo, el Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 13.

En la forma que se indica en el presente artículo, el Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 14.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 14.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 15.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 15.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 16.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 16.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 17.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 17.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 18.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 18.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 19.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 19.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 20.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.

Art. 20.

El Poder Judicial, en su calidad de órgano de la administración de justicia, tiene la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y de garantizar el debido proceso de los juicios.